



“La abierta rebeldía de la Generalidad de Cataluña contra el Estado español nos hace asistir a un espectáculo más triste que el de la misma rebeldía: el de la indiferencia del resto de España, agravada por la traición de los partidos políticos, como el socialista, que han pospuesto la dignidad de España a sus intereses políticos. Mientras los nacionalistas catalanes caldean el ambiente en Barcelona, no hay en Madrid nacionalistas españoles que proclamen a gritos la resuelta voluntad de mantener unida a España ¡Viva España! ¡Viva Cataluña española!”

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera

nº 373 (2ª Época). Octubre 2023

1. **Al filo del 6 de octubre.** *Manuel Parra Celaya*
2. **Amnistía para el feto.** *Carlos León Roch*
3. **Aniversario de la muerte de Rafael Alberti.** *José María García de Tuñón Aza*
4. **Descubriendo a José Antonio con Arnaud Imatz.** *José Lorenzo García*
5. **La falta de ilusión nos ubica en la soledad.** **David Guillem-Tatay**
6. **La unidad de España, un imperativo moral.** *José Ignacio Moreno Gómez*
7. **Metapolítica de d’Ors: d’Ors y la Falange.** *José Alsina Calvés*
8. **El punk conservador.** *Javier González-Cotta*
9. **Encausado por Franco y Garzón.** *Mateo Alda*
10. **A José Antonio.** *José Luis Santiago de Merás*

Ya es lugar común recordar que la historia nunca se repite, y parece ser muy cierto; la fabulación de las ucronías queda como mero divertimento de café, pues los hechos del pasado son tozudos y están enclavados en unos contextos concretos y, en todo caso, con escasa similitud con los actuales.

Por otra parte, reinventar la historia o tergiversarla obedece, como sabemos, a taimadas estrategias tendentes a controlar el presente y, si es posible, el futuro; tenemos suficientes ejemplos en la España actual, desde una perspectiva de aula escolar hasta la de los reportajes que nos ofrecen los medios adictos.

No obstante todo esto, a menudo se nos presentan curiosos paralelismos históricos, con otros personajes y en circunstancias bien distintas, que nos hacen casi dudar del aserto del principio o, por lo menos, plantearnos si aquellos eones del maestro Eugenio d' Ors pueden aplicarse de forma más amplia.

Es innecesario para los lectores de estas líneas recordar qué ocurrió el 6 de octubre de 1934, hace ochenta y nueve años, y basta con citar de pasada que en esa fecha el Partido Socialista perpetró un golpe de Estado contra la legalidad de la 2ª República; la excusa de que el detonante fue la entrada de dos ministros de la CEDA en el gobierno Lerroux ha quedado desmentida pronto, y está probado que la insurrección golpista estaba prevista bastantes meses antes. El discurso de Indalecio Prieto, durante su exilio mexicano, en el Círculo Cultural Pablo Iglesias el 1 de mayo de 1942 fue muy taxativo: “Me declaro culpable ante mi conciencia, ante el Partido Socialista y ante España entera, de mi participación en aquel movimiento revolucionario. Lo declaro como culpa, como pecado, no como gloria”. Por su parte, Largo Caballero había dicho en Don Benito ya el 8 de noviembre de 1933: “Mucho dudo que se pueda conseguir el triunfo dentro de la legalidad. Y en tal caso, camaradas, habrá que obtenerlo por la violencia”.



Así pues, el Partido Socialista fue golpista sin duda alguna en aquellos momentos, y no hay que rasgarse las vestiduras porque un despechado Sr. Trías haga uso de su memoria democrática personal para traspasar esta mentalidad insurreccional a tiempos mucho más cercanos. Dadas las circunstancias actuales, nos vamos a permitir sospechar si en el inconsciente colectivo de alguno de los dirigentes de ese partido no siguen existiendo gérmenes de ese morbo golpista; creo que la referencia a aquel libro llamado “La tentación totalitaria” es bastante significativa.

En todo caso, si no como actor principal -que también en muchos casos- sí como facilitador o gestor, especialmente en lo tocante a la integridad de la nación española y de su ordenamiento constitucional vigente, por este orden en cuanto a su trascendencia.

Aquel 6 de octubre de 1934 fue especialmente espeluznante en Asturias, hasta el punto de que bastantes historiadores fijan esa fecha como un verdadero inicio de la guerra civil que vendría más tarde. Si nos adentramos en aquel momento histórico, el PSOE, coaligado con otras fuerzas de izquierdas, intentó su revolución social, que halló eco especialmente en la cuenca asturiana; no es ahora el caso, porque el socialismo sanchista, aliado al marxismo cultural, tan confluyente con las tesis globalizadoras del neocapitalismo financiero, ha trasladado su punto de mira a esas minorías irredentas y sus lovis, dejando en la estacada, por cierto, lo que otrora se llamaba cuestión social.

Pero no olvidemos la especial coyuntura que se vivió en Cataluña aquel 6 de octubre de la época republicana. Companys se sublevó, proclamando un “Estado catalán dentro de la República Federal española”, entidad inexistente en tanto que la República se configuró como un Estado unitario. Traducido al presente, viene a ser ese federalismo asimétrico de Zapatero y de Sánchez, en realidad verdadero confederalismo puro y duro, que no tendrá cortapisas para inaugurar secesiones de territorios españoles mediante los referéndums de autodeterminación, paso siguiente a la concesión de la amnistía para los condenados por el otro golpe de Estado de 2017, a la adjudicación a la Generalidad de los impuestos, la Seguridad Social y Dios sabe cuántas cosas más.

Companys fue amnistiado por el Frente Popular de 1936 y volvió en triunfo a las calles de Cataluña; ahora, Puigdemont ya está haciendo las maletas desde Waterloo para hacer otro tanto y presidir la comitiva indepe de todos sus adláteres, que seguro será aclamada con júbilo por esa parte de los catalanes y estómagos agradecidos procedentes de otros lugares de España y de ámbitos algo más lejanos que siguen creyendo en la república catalana. Todo ello, a cambio de unos miserables votos que el

presidente Sánchez precisa para volver a sumir a España entera en otro horroroso cuatrienio.

En la jornada golpista de hace ochenta y nueve años, el amnistiado Companys invocó el recuerdo de su antecesor en la tarea separatista: “El espíritu del presidente Macià, restaurador de la Generalidad, nos acompaña”; y no es extraña esta evocación, pues son conocidas las veleidades espiritistas de “El Pajarito”, como se le denominaba popularmente... Ahora, Puigdemont acaso invoque a otro espectro llamado Jordi Pujol, que, por cierto, es el verdadero patrón de la criatura separatista de ahora (aquella “Agenda 2000” que se ha ido cumpliendo inexorablemente, con la complicidad de todos los gobiernos españoles, por cierto), y que, según sabemos, se ha librado de cualquier tipo de enjuiciamiento y, por consiguiente, no precisa de ninguna amnistía de Sánchez.

2

Amnistía para el feto

Carlos León Roch

“Ley de Salud Sexual y Reproductiva y de Interrupción voluntaria del Embarazo”, estúpido eufemismo para no llamarla por su criminal y verdadero nombre. marca un cambio cualitativo y cuantitativo con respecto a la vigente, la de 1985 en la que el aborto era un delito recogido en el Código Penal aunque despenalizado en tres casos: Grave riesgo para la madre, probables taras físicas o psíquicas del feto, o producto de una violación.

En la nueva Ley el aborto ha pasado a ser un derecho jurídicamente exigible y pagado con fondos públicos. Y al reconocerse el aborto como derecho se elimina el supuesto equilibrio entre la libertad de la madre y la protección de la vida del feto que exigía el Tribunal Constitucional. Ya hay, pues, aborto libre hasta las 14 semanas, sin dar explicaciones a nadie. Y de la semana 14 a la 22 puede abortar en caso de grave riesgo para su vida o salud, con informes que pueden suprimirse “en caso de urgencia”. Es en la práctica aborto libre hasta las 22 semanas. También hay aborto legal hasta el final del embarazo en caso de enfermedad incurable del feto.

Las jovencitas de 16 años pueden abortar libremente, sin siquiera informar a uno de los representantes legales. La objeción de conciencia solo la pueden ejercer los implicados directamente en el aborto y han de expresarlo individualmente, por escrito y justificada. Y se está exigiendo un listado que señala a los médicos opuestos a realizar abortos.

Las Facultades de Medicina están obligadas a enseñar a practicar abortos. Y produce patético asombro al escuchar el pavoroso silencio de las facultades de medicina y de los colegios de Médicos, lo que denota, sin duda el talante de los que nos dirigen. Porque ya en el juramento hipocrático se afirma *“No daré ninguna droga letal a nadie, aunque me la pidan, ni sugeriré un tal uso, y del mismo modo, tampoco daré a ninguna mujer pesario abortivo, sino, a lo largo de mi vida, ejerceré mi arte pura y santamente”*. Y para lo que esto les pueda parecer demasiado antiguo, la Organización Médica colegial española declara (art 4) que *”respetar la vida humana y la dignidad de la persona y el cuidado de la salud del individuo y de la comunidad, son los deberes primordiales del médico”*. Y en el 25 afirma que *“no es deontológico admitir la existencia de un periodo en el que la vida humana carece de valor”*. En consecuencia, el médico está obligado a respetarla desde el principio.



A todos los médicos que conozco, a los biólogos, a los enfermeros, a todos los no contaminados por la política sectaria, la ley nos produce profunda indignación. Sin embargo, personalmente, no he participado en ninguna acción contra ella, debido a mi posición absolutamente contraria al “mal menor”, al “voto útil” y a la tolerancia con el mal. Porque, en un mal ejemplo, si hoy existiera una ley que autoriza a cortar la mano a los que sustraen tres panecillos en una panadería (como realmente existe en algunos países) y mañana aparece otra ley que autoriza a hacerlo a los que sustraen un solo panecillo, si yo me opusiera a esa es que admitía la primera. Es la teoría del mal menor, mediante la cual, cientos de miles de seres humanos han sido destruidos en comunidades gobernadas por partidos de izquierda y de derechas, asumiendo además los costos de esos abortos.

Y es que en la defensa de la vida no pueden haber matices ni gradaciones. La misma desafortunada Constitución vigente afirma “todos tienen derecho a la vida”, frase en la que la palabra “todos” suscitó un vivo debate constitucional. En la defensa de la vida, que ha de ser auténticamente numantina, no pueden establecerse diferencias entre una mujer y un hombre, entre un niño y un viejo, entre un enfermo y un sano. No puede elegirse entre “el que se ve” (niño de unos meses) y el que “no se ve” (embrión o feto de unas semanas: Todos tienen el derecho a la protección, aunque nosotros, en nuestras limitaciones no podamos siempre prestársela a todos.

En verdad esta titulación solo pretende llamar la atención porque ¿quién puede ser más inocente que un feto humano, que un No Nacido? ¿Qué delitos puede haber

cometido para éstos sean olvidados mediante la benéfica amnistía? En España, más de un millón de seres humanos vivos (ya que aún no hombres y mujeres) han sido brutalmente destruidos, descuartizados, asfixiados, quemados o envenenados para “consolar” a violadas, víctimas de incestos o, en su inmensa y escandalosa mayoría, a través del “cajón de sastre” de la “salud psíquica de la madre” tanto durante mandatos de la izquierda como de la derecha.

Todos sufrimos, día a día, los dramas que el hecho de vivir nos acarrea. Dolorosas enfermedades; crisis matrimoniales o laborales; accidentes; minusvalías, etc,etc, pero todos somos conscientes de su inevitabilidad y asumimos esa terrible ruleta. Pero solo los más malvados a lo largo de la Historia o la literatura han intentado evitar un “desconsuelo”, o un hijo con el Síndrome de Down, o una monja con un hijo, a costa de destruir al ser humano más inocente de todos.

No se trata de conservadores y progresistas, de fascistas o de rojos, de religiosos o de ateos, sino de del conocimiento biológico. Porque ni el más convencido abortista acepta que pueda eliminarse a un niño mongólico de 14 años; ni siquiera a un Recién Nacido que le falte un brazo. Sin embargo ¿qué diferencia sustancial existe entre un Recién Nacido y un feto de 7 meses?. ¿Y qué diferencia sustancial existe entre un feto de 7 meses y uno de 2 meses? Y es que tampoco hay diferencias sustanciales entre un feto de 2 meses y un embrión de unos días, porque desde el momento de la concepción ya tiene su identidad cromosómica, ajena a la de la madre y a la del padre: ya es un ser humano único e irrepetible.

La cultura y la civilización a lo largo de milenios nos había llevado a proteger la vida, a no cambiar una vida por otra, a no preferir una vida a otra.

Pero no se trata aquí de considerar una de tantas enfermedades y amenazas que acechan a la vida, por causas naturales, imprevistas, sino de demostrar la identidad absoluta del feto con respecto a la madre. Cuando los y las abortistas gritan eso de “nosotras parimos, nosotras decidimos”, dan por supuesto que el feto, o el embrión forma parte de ellas, es como si fuera un apéndice de su propio cuerpo que se desprende...Y nada más alejado de la realidad. La Enfermedad Hemolítica Perinatal representa la incompatibilidad entre la madre y el feto, porque son seres distintos e independientes, que en la baraja cromosómica, igual que puede tener los ojos azules cuando ella los tiene negros, puede tener un Rh negativo, cuando ella lo tiene positivo.. Para mí, por encima de consideraciones legales o sociales, la existencia de esta enfermedad es la mejor evidencia de la identidad fetal y de su valor como ser humano, porque, en marcha la gestación a partir del día 7 de la fecundación, todo lo que hace la madre –permítaseme la expresión- es dar de comer a su hijo, alimentarlo

con su sangre, como después, una vez nacido, lo hará con su leche y más delante con su cariño.

Como decía Julian Marias , nada sospechoso de “ultra”, el aborto es un “crimen abominable”. Nuestro ineludible deber es oponernos a él en todas sus formas, sin excepciones, sin matices, sin pensar en la pobre monjita violada por un canalla, sino en el futuro niño inocente; sin elegir entre una vida y otra (aunque esa es una circunstancia prácticamente inexistente hoy en día); sin destruir un feto porque tengas graves deficiencias, como no lo hacemos con los niños que tienen graves deficiencias. Abortar, inequívocamente, es matar.

3

En el aniversario de la muerte de Rafael Alberti

José María García de Tuñón Aza

Se cumplirá el 28 del mes de octubre, el XXIV aniversario de la muerte del poeta Rafael Alberti. Recuerdo que cuando se produjo el óbito, todos los medios de comunicación anunciaron el fallecimiento de este marinero en tierra que murió cuando la noche se hacía más noche y la luna brillaba sobre el agua del mar. De esa mar que tanto amaba, guardián de sus cenizas, y por el que jamás surcó *El Barco* que escribió su musa María Teresa León que falleció en una clínica geriátrica abandonada por él porque había perdido toda su belleza por culpa del Alzheimer. Aquel día solo un pequeño grupo de amigos se despidió de ella.

Rafael Alberti fue considerado por el escritor falangista Rafael García Serrano como el más grande poeta vivo de la lengua española «aunque el puñetero me haya salido comunista y últimamente se haya alejado de Lope de Vega para acercarse a Luis de Tapia». Poeta, humorista y periodista.



Pero este poeta que «un día llegó a Madrid vestido de color caramelo», dice el poeta malagueño José Carlos de Luna, y «lleno de infinitas ambiciones con sus poemitas bajo el brazo», se hace comunista y se casa con María Teresa León; o mejor, se casa con María Teresa León y después se hace comunista. La pareja va a Rusia, se supone que buscando esa libertad que recordaba un día un periódico de la capital de España, que le llama el «poeta de la libertad». Hacen la entrada en el país comunista

en el expreso de Varsovia y Alberti escribe: «¿Qué es este impulso, este nuevo latido de la sangre, este rápido vuelco que nos hace saltar de los asientos y recorrer los cristales helados?». A la vuelta de la capital rusa, el poeta vuelve muy radicalizado y utiliza malos modos con quienes no comparten su entusiasmo dedicándoles un poema titulado *Al volver y empezar*, llamándoles «cadáveres sentados, cobardes en las mesas del café y del dinero, cuerpos podridos en las sillas...», para terminar, diciendo «Vine aquí y os escupo».

El matrimonio realiza más viajes a la Unión Soviética, y en uno de ellos son recibidos, después de una corta espera, por José Stalin que era la negación de toda libertad. Con el dictador comunista estuvieron dos horas y cuarto, «nadie estuvo más», escribe María Teresa León. Durante la conversación Stalin les dice: «Tengo una buena noticia que darles. Los italianos han sido derrotados en Guadalajara». En ese momento, María Teresa León sintió que su corazón, que tan fácilmente se desbordaba, «huía hacia adelante».

Vuelven de Rusia y el autor de *La arboleda perdida*, se convierte «en uno de los más abyectos propagandistas del totalitarismo comunista», escribe Jiménez Losantos, quien añade que fue el mayor asesino de todos los tiempos. Y a la muerte del dictador soviético, Alberti le dedica este poema:

*José Stalin ha muerto.
Padre y maestro y camarada:
quiero llorar, quiero cantar.
Que el agua clara me ilumine,
que tu alma clara me ilumine
en esta noche que te vas.*

Durante la guerra civil española, el poeta fue cómplice de tiranos y asesinos. «Él mismo, con su mono azul de miliciano distinguido, indicaba con su dedo índice caminos de checas y de paredones», dice de él Alfonso Ussía.

En el año 1993, Torcuato Luca de Tena publica un libro, *Franco, Sí, pero...*, premio Espejo de España, y en el mismo acusa a Rafael Alberti de haber formado parte de los tribunales populares de la checa de intelectuales, establecida en el palacio de Bellas Artes, que mandó al paredón a mucha gente. La reacción de Alberti no se hizo esperar y remite una carta al periódico *ABC*, que le publican el día 18 de marzo del mismo año, donde entre otras cosas dice a Luca de Tena que «sus abogados estudiarán el alcance y responsabilidad de esas terribles acusaciones». La querrela no se produce y el autor del libro supone que quien «dirigía la checa de intelectuales de Madrid, tenía el techo de cristal y que más le valía no meterse en berenjenales». Efectivamente, el día 6 de abril de 1997, el diario *La Nueva España* de Oviedo, publica una larga entrevista con Luis Gutiérrez Argos, comandante de Aviación

durante la República y miembro que fue del Comité Central de las Juventudes Socialistas, quien dice recordar a «los tribunales populares en la capital y en los que intervenía el poeta Alberti. Eran un paripé, duraba cada uno un cuarto de hora, pero al menos evitaban el tiro mortal, así por las buenas».

Alberti escribió algunos poemas que incitaban al asesinato político. He aquí un ejemplo:

*Siega, segador, seguido,
con esa guadaña,
las cabezas que, en España,
hoja a hoja han impedido,
que el sol llegue a la bodega.
Siégalas de un solo tajo.
Respondan al cascabel
de José Antonio, Miguel,
Queipo, Gil, o el gran carajo.*

Se estaba refiriendo a José Antonio Primo de Rivera; Miguel Maura; Queipo de Llano y Gil Robles. Por desgracia, con José Antonio se cumplió lo que quería el poeta, que, por otro lado, tanto había influido en él, según su hermana Pilar Primo de Rivera.

Una vez terminada la guerra civil española, Rafael Alberti y María Teresa León no van a vivir a ningún paraíso comunista, ¡vaya por Dios! Primero lo hacen en Argentina y después en Roma, porque también los grandes poetas además de luces tienen sombras.

4

Descubriendo a José Antonio con Arnaud Imatz

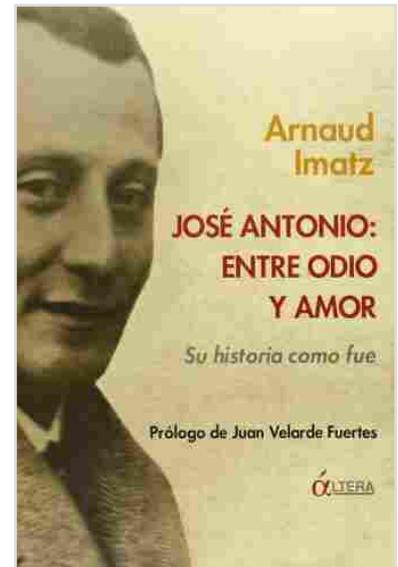
José Lorenzo García

Los recientes acontecimientos sobre la exhumación e inhumación de José Antonio me han servido para contemplar un panorama más amplio y diverso sobre su pensamiento e ideología. Personalmente llevo muchas décadas inmerso, con altibajos claro, en el personaje y sus consecuencias políticas, organizativas y comunicativas. Como he comentado en otros foros, ahora digitales y antes periodístico-histórico-literarios, siempre con la independencia política de cualquier poder oficial o social. Aunque, sin desdeñar una continuada y comprometida militancia política, ahora ya casi sólo campamental, con mis veteranos camaradas del FES (Frente de Estudiantes Sindicalistas) en las ya lejanas décadas de los años 60-70. Durante todas estas casi 57 años he asistido con mis mejores camaradas de siempre,

algunos ya desaparecidos (Sigfredo, Hermoso, Cabanas ,Millán, Poveda, Ojeda, Murillo ,José Ramón, Garijo, los hermanos Alvarado, JFK- el innumerable J.M.Ovejero y muchos otros de una larga y fructífera lista .) a : centenares de reuniones, asambleas ,congresos, mítines, intentos infructuosos de unidad de los falangistas.etc. Siempre a través de muchas conversaciones con distintos tipos de camaradas. Desde jefes de filas como Narciso Perales, Manuel Hedilla Larrey, Ceferino Maestú, Manuel Cantarero, Raimundo Fernández Cuesta, David Jato, Miguel Primo de Rivera..., hasta el controvertido padre Llanos, incluso con modestos funcionarios y jefes del llamado ya a mediados de los años 60 “Movimiento Nacional”.

He podido ir también adquiriendo una nutrida bibliográfica sobre fascismos, Falange y especialmente sobre el pensamiento joseantoniano. Todo ello me ha permitido profundizar y reflexionar sobre el tema.

Poco después del ya lejano centenario del nacimiento del Fundador (2003) , que ni siquiera tuvo un mero reconocimiento filatélico a pesar de las peticiones realizadas por el cronista Aguinaga a los correligionarios del excamarada del FES y entonces presidente del Gobierno José María Aznar –recordemos además que JA había nacido en la calle Génova, unos metros más abajo de la sede del PP. -un historiador vasco-francés llamado Arnaud Imatz (o Alaín Couartou Bayona,1948) le rindió, según mi criterio, mediante una tesis doctoral defendida en Burdeos el año 1975, el mejor tributo que hasta la fecha se le ha podido realizar a su vida y trayectoria política: *José Antonio entre odio y amor (Su historia como fue)* prólogo de Juan Velarde Fuertes. Ediciones Áltera. Madrid. 2006.



Demasiado tarde quizás he llegado a leer éste excelentemente documentado texto. Me ha recordado, por su profundidad e inteligencia a aquella pequeña y precursora “Antología José Antonio” realizada en 310 puntos y sabiamente prologada por un escritor y novelista gallego luego muy famoso por las adaptaciones de sus novelas para TVE, Entonces se declaraba joseantoniano: Gonzalo Torrente Ballester. (Ediciones FE, 1942). Un escritor de aquella excelente galería de intelectuales falangistas rescatada y promovida por Dionisio Ridruejo en la Salamanca de la Contienda Civil y que mantuvo. su cosecha literaria durante algunos años.

Pasemos a analizar muy brevemente algunos aspectos de su contenido:

1.- EL PRÓLOGO de la mano docta del catedrático de economía Juan Velarde Fuertes, es ya un gran espaldarazo hispano a la calidad académica y científica del

trabajo. La bibliografía ,fuentes documentales , entrevistas personales y más de 1400 extensas citas confirman ese diagnóstico.

2.- La Introducción y el Preámbulo son también un hito en cuanto a situación exacta y síntesis de la ideología joseantoniana. Al leerla venía a mi memoria “ Ética y Estilo Falangistas” (1973. Sigfredo Hillers, N.Poveda, Felicísimo V). También el Manifiesto de FEI (1979) y por supuesto lo esencial del contenido de las siempre citadas Obras Completas de José Antonio. Aquella época de principios de los setenta , etapa de éste ensayista vasco-francés como residente colegial en el C.M. “Guitarte” de Madrid, pudo influir muy positivamente en su trayectoria investigadora. Imatz se pregunta aquí ¿Es posible un fascismo intelectual? Y le respondo rotundamente, si. Me baso en otras investigaciones paralelas de éstas y otras latitudes:

A/ La ya clásica de Edward Tannembaum de 1975 (comentada en “Sociedad y cultura en Italia :1922-1945”, José Lorenzo García. Separata del Boletín Investigación del Fondo CECA.1977) .

B/ La denominada Modernidad, Roger Griffin. “Modernismo y Fascismo”.(2010.) .

C/ En “Vanguardistas de Camisa Azul”de la filóloga alemana Albert Mechthild.(2003).

D/ En el amplio desarrollo de las técnicas cinematográficas nuevas y sorprendentes, especialmente en el documental, estudiadas en las más representativas escuelas especiales de todo el mundo. Es decir, toda la obra cinematográfica artístico-comunicativa de la cineasta alemana Lenny Riefensthal. Entre 1925.-2003.

E/ La de la creatividad renaciente y fecunda de los años 20-30- del llamado RACIONALISMO italiano en arquitectura (Terragni, Libera..) y el movimiento FUTURISTA en todas las artes: pintura y escultura (Marinetti, Sant’ Elia, Boccioni, Balla...) y también en literatura con las innovaciones estilísticas de Pirandello, Gabrielle D’Annunzio...

Creo sinceramente que a pesar de lo controvertido del tema, hoy ya existen muchos testimonios e investigaciones que demuestran las innovaciones, especialmente del fascismo italiano, aunque sin desestimar las individualidades del nazismo, en el terreno artístico y cultural.

3.- Respecto al análisis sintético del contexto histórico dónde surgen las antecedentes de FE (JONS de Ledesma, “Libertad” de Onésimo Redondo) y liberado ya JA de la ganga monárquico derechista, se enfrenta a las antipáticas derechas y va definiendo su personal “versión del fascismo” vigente entonces en casi toda Europa: en un sentido de renovación moral, cristiana, espiritual y dotada eminentemente de una básica transformación revolucionaria y de justicia social profunda y completa de España. En éste sentido, quizás trató de emular a su mentor inicial, Benito Mussolini, con la sana intención de tratar de cambiar hasta la ética y moral del pueblo italiano (véase su extensa e ilustrativa entrevista en el Quirinal , realizada por el historiador alemán Emil Ludwig. “Conversaciones con Mussolini”, 1932. Editorial Juventud. 1979).

Con respecto al controvertido y siempre arrojado tema de la violencia falangista, se analiza el tenso ambiente de todos los grupos políticos de esa época y se sientan las bases para un panorama más claro. Sin apriorismos. Sin demagogias, aparecen todas las posturas. Desde los reproches de “Franciscanismo” de las derechas hasta los de “pistoleros” desde las filas muy semejantes de la extrema izquierda.

4.- El estudio de las bases filosóficas e ideológicas del nacionasindicalismo es el capítulo más extenso (filosofía clásica y española, cristianismo, Ortega, Unamuno, D’Ors, sindicalismo revolucionario, la denominada “tercera vía francesa”) y se realiza con toda la información y fuentes existentes entonces. Tema este no estudiado nunca con tanta prodigalidad bibliográfica en nuestro país, exceptuando el ensayo del catedrático de filosofía Adolfo Muñoz Alonso (Peñañiel, 1915-1974). Nos parecen correctas y muy sugerentes casi todas sus inferencias y especulaciones.

5.- El somero repaso del papel jugado por los falangistas durante el Franquismo (capítulos IV y V) aunque ya muy conocido, es realizado con una buena capacidad de síntesis y ofreciendo una información desapasionada y bastante objetiva. Se destaca el papel de Franco cómo árbitro indiscutible de sus “gobiernos de concentración “ entre las fuerzas del Alzamiento. Donde se evidencia que los ministros falangistas fueron muy escasos ,aunque siempre en las carteras de tipo social (Trabajo, vivienda, agricultura), pero sin control de los resortes económicos fundamentales del Estado. Asimismo el papel inoperante del Consejo Nacional del Movimiento como se demostró en el fracaso del proyecto de ”Constitución falangista de Arrese “del año 1956. Lo que daría paso ya inmediatamente al tecnócratismo de los hombres de Carrero Blanco.

6.- El último capítulo (VI) está dedicado a la Falange “ En la oposición”. Cómo diría siempre el FES. “No con la oposición”. Se realiza un repaso a lo ocurrido con los sectores falangistas en el tardofranquismo y postfranquismo. Aunque ya en otras ocasiones he hecho referencia a éste tema en el que participé directamente, indicar aquí solamente alguna pequeña errata o falta de información:

Los sucesos de protesta ante las conmemoraciones oficiales del teatro de la Comedia de Madrid (1968-69) fueron protagonizados por el FES. Nunca se gritó allí “Franco sí” sino cosas totalmente diferentes. Los supuestos provocadores ultras (?) que Interrumpieron y boicotearon el impecable discurso de Sigfredo Hillers, (no el de Raimundo Fernández Cuesta, que no llegó a intervenir) representando al Círculo Ruiz de Alda y que más adelante sería el líder de FEI en 1976, en el momento de la referencia a su tesis doctoral “España una Revolución Pendiente” e incluso sin mencionar directamente a Franco , indujeron inmediatamente una serie de violentos incidentes entre ”camaradas” que llevaron a clausurar el acto. Al día siguiente, serían portada en toda la prensa nacional (especialmente del monárquico ABC). Se trataba

entonces del primer acto público unitario de los grupos falangistas tras la reciente muerte de Franco, celebrado en el Palacio de Congresos de Madrid (en el XLIII aniversario de la fundación de FE, 29 -X-1976) .

Esos hechos de afirmación joseantoniana serían protagonizados exclusivamente por miembros del FES. que con sus escasísimos medios pero con voluntad férrea, fueron consecuentes con sus objetivos de denuncia de las falsificación oficiales del pensamiento joseantoniano. No obstante, y con la perspectiva del tiempo transcurrido quizás sería necesario indagar y reflexionar acerca de las culpas de los dirigentes, errores, estrategias comunicativas y “maniobras subterráneas del poder”, que han impedido que los falangistas joseantonianos tengan hoy un hueco en el panorama político de España.

Conclusiones.-

El politólogo anglosajón Roger Griffin (“Modernismo y Fascismo” 2010.) refiere una carta (1904) escrita por Franz Kafka –paradigma arquetípico del modernismo literario— a su amigo Óscar Pollack: “creo que sólo deberíamos leer aquellos libros que nos muerden y nos apuñala, un libro debe ser cómo un hacha que rompe el mar helado que llevamos dentro.”

Las 616 páginas de que consta éste casi olvidado e imparcial estudio de un investigador vasco-francés, deberían ser de lectura obligada para todos los interesados por la verdadera Memoria de la Historia de España del pasado siglo XX.

Finalmente, lo que describe Imatz en su ensayo me hace reflexionar sobre los grandes sacrificios de varias generaciones. Unas que lucharon en las trincheras, otras que vivieron las penurias e ilusiones de la postguerra y el tardofranquismo. Especialmente esas juventudes llenas inicialmente de entusiasmo: obreros-estudiantes, universitarios, profesionales, funcionarios, maestros que poco a poco se fueron desencantado de los ideales, pero que a pesar de las circunstancias muchos de ellos—codo con codo—conservaron, incluso todavía hoy su entusiasmo por las propuestas joseantonianas. Su lenguaje nuevo, fresco, directo, brillante y su actitud valiente impregnó muchas mentes y corazones. Visto el deprimente panorama político de la España actual, el balance no admite dudas.

Y termino éste comentario con una cita de un excelente cineasta de origen austriaco y de prestigio universal, Billy Wilder (1906-2002) contemporáneo de J.A., que desde mi punto de vista puede resultar ser un “leit motiv” sobre una de las esencias, aunque no fundamental, del falangismo. Y que por supuesto siempre acompaña al hombre en todas sus acciones. El director largamente oscarizado, aconsejaba siempre a su guionista I. A. L. Diamond: “No me des lógica, dame Emoción”.

En estos momentos es difícil mantener la alegría o la ilusión. Y es difícil hacerlo por los acontecimientos políticos que estamos viviendo.

Estaba yo pensando en esto, y sintiéndolo, cuando al releer el discurso fundacional de la Falange, me he topado con las siguientes palabras concluyentes de José Antonio al referirse, primero al liberalismo y luego al socialismo: “Así resulta que cuando nosotros, los hombres de nuestra generación, abrimos los ojos, nos encontramos con un mundo de ruina moral, un mundo escindido en toda suerte de diferencias; y por lo que nos toca de cerca, nos encontramos en una España en ruina moral, una España dividida por todos los odios y por todas las pugnas”. (*Obras Completas*, 1971, p. 64)

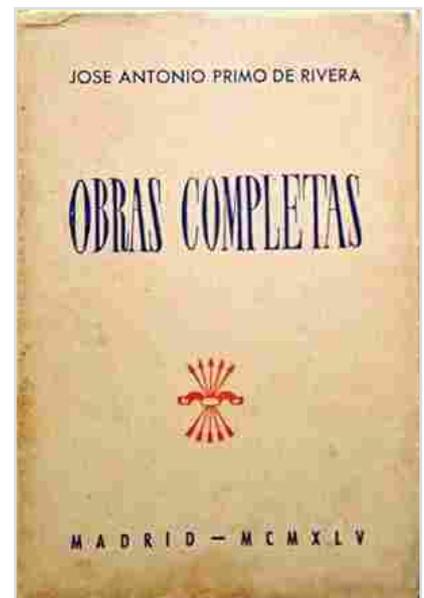
En alguna ocasión he hablado sobre la cualidad de profeta que tenía José Antonio. Y es el caso. Lo digo porque José Antonio, en el párrafo citado, habla de ruina moral, de diferencias, de escisión y división. Y la causa de todo ello son los odios y las pugnas.

Permítaseme algún apunte reflexivo sobre esas dos características de la realidad española y de esa causa, trasladándolas, a modo adaptativo, a lo que está ocurriendo hoy:

La primera característica de la España de entonces, y la de hoy, es la ruina moral. Análisis certero. José Antonio no dice que sea una ruina jurídica, ni una ruina política, ni siquiera una ruina social. Va a la raíz del problema. Porque al ser una ruina moral, todo lo demás se desestabiliza, se quiebra, se desorienta.

En efecto, se habla mucho de líneas rojas, esas que no se pueden sobrepasar en el orden moral a la hora de llegar a un acuerdo o establecer líneas de acción política. Pero esto no es más que un engaño, como tantos otros, aunque decorado con eufemismos. Pues no se trata de líneas rojas, que pueden moverse según el interés del partido o del dirigente que quiere llegar al poder, más aún cuando pretende acceder a él a toda costa.

No son, pues, líneas rojas, sino falta de principios. Esos sobre los que debe basarse uno u otro proyecto político. Y digo bien lo de basarse. No es lo mismo



basamento que fundamento, pues tales principios basales deben fundamentarse en la verdad y en la dignidad humana, es decir, de todos y de cada uno.

Y ahí está el fondo de la cuestión, pues verdad, dignidad, y todos y cada uno, es lo que está en juego en estos momentos.

La primera, la verdad, es sustituida por la mentira (que ahora la llaman “cambio de opinión”). Las segundas (dignidad y todos) entrañan una ruina antropológica, pero no nos damos cuenta, pues el hombre, cada hombre, que nace, vive y crece, es el que está en juego. No en vano, Unamuno anticipaba: “(...) este hombre concreto, de carne y hueso es el sujeto y el supremo objeto a la vez, de toda filosofía, quiéranlo o no ciertos sedicentes filósofos”. (*Del sentimiento trágico de la vida*, p. 28)

Lo de “sedicentes”, obiter dicta, está bien traído por parte de Don Miguel. Mal asunto es ese de perder el Fundamento moral.

La segunda característica que enumera José Antonio es la división y la escisión. Ya hemos hablado en otros artículos sobre una de las características de la sociedad de hoy: la polarización.

Tal es, pues, el calado de la diferencia, tal es, pues, el alcance de la división, que esta causa trae como consecuencia la imposibilidad de diálogo entre moderados. Porque se han dividido los partidos en bloques, el de la izquierda y el de la derecha. Y esos bloques han perdido la moderación. Si se pierde la moderación, se pierde el diálogo y el entendimiento: es imposible dialogar entre bloques opuestos.

Mal asunto es ese de perder la unidad, mal asunto es ese de perder su corolario: la igualdad.

Y la causa de esas características (ruina moral y escisión), son los odios y las pugnas que, hábilmente, se han sacado a relucir, sobre todo por la izquierda, aunque también por la derecha.

En este sentido, y a modo de ejemplo, sorprende que inquiete las expresiones “extrema derecha” y “derecha extrema” (esta última, evidentemente, es una expresión falaz, pero cala en algunos sectores), pero no se tiene la misma respuesta cuando se habla de la “extrema izquierda” y de la “izquierda extrema”.

Esto es así porque al tratarse de conservadores y progresistas, respectivamente, la percepción es que la bonomía se halla en los segundos, no en los primeros: cuando, a la vista está, hoy asistimos, casi con indolencia por parte de algunos, a la vulneración de los derechos más elementales: las negativas y tristes consecuencias de la “ley sí es sí”, las dificultades para llegar a fin de mes, el problema de la vivienda, el encarecimiento de los bienes más básicos, la concesión de privilegios (que no derechos) a los separatistas...

En pocas palabras, dichas de modo vulgar y casi infantil, pero ciertas: estamos divididos entre buenos y malos. Y la izquierda, aunque prometa lo que sabe que no va a cumplir o que mienta sistemáticamente, resulta que es la buena, y se le vota... ante la ignorancia estratégica por parte de la derecha.

Los odios y las pugnas que tanto gustan a los separatistas, porque necesitan un enemigo en su imaginario y táctica política, se han trasladado a España. Mal asunto es ese de perder el horizonte, el bien común.

Pues bien, ante la análoga situación que se vivía entonces, salvando las distancias, José Antonio propuso un proyecto político ilusionante. Pero ese proyecto no existe a día de hoy. Y hace falta, mucha falta.

Porque esa ausencia está consiguiendo, si no hay remedio, darle la razón a Unamuno: “No soy fascista ni bolchevique, soy un solitario”.

6

La unidad de España, un imperativo moral

José Ignacio Moreno Gómez

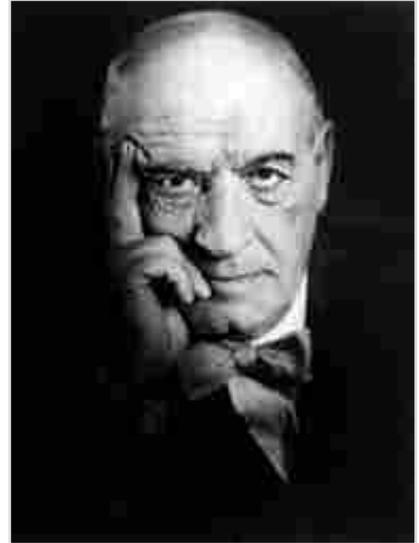
Nuestra generación no es dueña absoluta de España. La ha recibido de generaciones anteriores y ha de entregarla como depósito sagrado a las que la sucedan. (José Antonio Primo de Rivera)

Para el fundador de la Falange, las naciones son equiparables a las fundaciones, todo lo instrumentales que se quiera, pero con sustantividad propia, y con una tradición que no está para alimentar nostalgias sino todo lo contrario. Las naciones no son un plebiscito diario, como expresaba exageradamente Ernest Renan; pero, como el pensador francés aducía, tampoco son algo absolutamente prefigurado y estático que no necesite de una adhesión actualizada por parte de los ciudadanos y cuyos límites sean inamovibles. La Historia debe impulsar a que los límites se vayan abriendo, nunca cerrando. Jamás marchar en sentido contrario, fragmentando y aumentando los límites; y hay que enlazar la patria de los padres con aquella patria o tierra de los hijos que oponía Nietzsche, en un modelo que sea a la vez histórico y constructivista, proyectivo hacia el futuro.

El nacionalismo, decía José Antonio, es el individualismo de los pueblos. El nacionalismo es un vicio separador y excluyente; el patriotismo, por el contrario, es una virtud aglutinante e inclusiva.

Un problema crucial que tiene que resolver la España actual es el de su justificación como país unitario y el de su estructura territorial. Vuelve ahora la idea de la España plurinacional y del estado federal. El federalismo puede ser una fórmula

política útil en algunas circunstancias, aunque debemos recordar que ya tuvimos una experiencia federal en 1873 y que terminó en el desastre del cantonalismo. No nos engañemos: a lo que aquí se llama federar comunidades históricas es justo lo contrario de la idea federal, según consideraba José Ortega y Gasset. No se trata de unir lo que estaba separado, sino de separar lo que estaba, mal que bien, unido. Gran parte de la población sabe perfectamente, por la experiencia cotidiana, lo que significan los lazos geográficos, históricos y económicos; incluso los más materialistas no pasan por alto las ventajas de un mercado grande y de una nación grande, administrada por un Estado de cimientos sólidos. Los más obnubilados por los mitos nacionalistas, a la hora de la verdad, sólo se decantarían por la tentación separatista si existiera un Estado opresor, o los roces por cuestiones sentimentales, culturales o idiomáticas (que, en pleno siglo XXI, tienen cada vez menos peso dados los grandes movimientos de población habidos en el interior de España), o las sugerencias que les presentasen los embaucadores en momentos críticos, como una crisis económica, hicieran que la vida en común se les representara como una situación insostenible. Mientras tanto, las tensiones entre los afectos y apegos más particulares y las exigencias de la vida en común continuarían latentes, pero serían perfectamente llevaderas. Pues todo lo que tiene vida —este es el misterio de lo orgánico— es lucha contra la tendencia espontánea al desorden y al caos entrópico. Las sociedades humanas, igual que los protozoos que se fueron organizando misteriosamente para originar seres cada vez más complejos, tienden naturalmente a enlazar con otras unidades para, asociándose, ir escalando peldaños en el camino hacia la gran unidad del género humano. Este es el destino de la Humanidad, a menos que se deje actuar a los que se conducen a modo de bacterias descomponedoras y necrófagas.



Por supuesto que la unidad de las partes no puede suponer nunca la anulación de dichas partes: los órganos se tejen con células que están y permanecen vivas; que cumplen su función precisamente a partir de su especialización y de su especial configuración individual. El centralismo de los Estados atenta contra la riqueza y las posibilidades de desenvolvimiento de la naturaleza social del hombre. ¡Y atención a las autonomías!, que no dejan de ser, en muchos casos, formas —acaso más opresivas por más cercanas— de un centralismo compartimentado.

En un número del periódico Arriba de antes de la Guerra Civil, se explicaba cómo *“la superioridad orgánica de lo humano estriba en el íntimo y continuo*

intercambio de fuerzas y fluencias, en el principio activo de lo que circula, corre y retorna a sí mismo, del centro a la periferia y de la periferia al centro. España es para nosotros una unidad orgánica superior, tan diversa de la uniformidad centralista del siglo pasado, como de la uniformidad autonomista que escinde las mismas facultades en diversos compartimentos. Ni autonomismo viejo, ni viejo centralismo. Nuestro sistema de unidad y variedad –que iremos exponiendo– se funda en la organicidad y reciprocidad de centro y periferia, en la universalidad y distinción de miembros y tejidos en lo territorial, en lo social, en lo histórico. Nuestra unidad es más radical y más viva que la de los centralistas. Nuestra variedad más ordenada y fructífera que la de los autonomistas anticuados. Nada nos es común con las tesis de una y otra banda....

Porque creemos en la unidad del género humano, como armónica conciliación de las grandes unidades civilizadas de la historia donde España es una e indivisible. A lo largo de siglos, el lado bueno de España –el lado civil, heroico, religioso, original y limpio– es el que ha mirado hacia la unidad de destino, imponiendo en el mayor apogeo de su historia, la tesis católica de la unidad del género humano”.

Los pueblos diversos que constituyen España no son realidades culturales contrapuestas, sino que están llamados a la coexistencia. La patria común mantiene el común “patrimonio” en el que se encuentran los valores aportados a la cultura por cada pueblo. La vocación universal supone ir uniendo desde distintas direcciones hacia un centro común, y esto no supone uniformidad sino coexistencia y convivencia. Pertenecen al siglo XIX los nacionalismos románticos sustentados en el idioma, la raza o los usos y costumbres. Pertenece al siglo XX el nacionalismo burgués que buscaba desviar la lucha proletaria hacia mitos nacionales y a buscarse enemigos externos. En el siglo XXI ha cobrado valor el concepto de ciudadanía. La ciudadanía exige respeto a derechos fundamentales y posibilidad de ejercerlos en igualdad de condiciones. No seremos nosotros quienes neguemos las exageraciones individualistas de tal concepción, que en muchas ocasiones se olvida de la vinculación de las personas, de esos ciudadanos, a realidades sociales más inmediatas y vitales que el Estado; pero, hoy día, en todas las regiones españolas –como en cualquier otro país occidental– la población está compuesta por gentes de orígenes geográficos, culturales y sociales de lo más variopintos, y lo que cobra interés real son principios tales como la igualdad ante la ley, la justicia distributiva o la posibilidad de entenderse en una lengua común que se va haciendo, por su común uso. También un patrimonio a cuidar y respetar por todos. Mucho más que mirar a un pasado mitificado o inventado y pretender destruir la tarea de siglos para intentar reiniciar caminos que la Historia abortó. Por algo sería.

En el nacionalsindicalismo original pronto se comprendió que sólo un destino *ad extra* podía dar plenitud a la personalidad de los distintos pueblos peninsulares. Era la antigua idea imperial de la Alta Edad Media trasladada a nuestros días: una amplia unidad donde cabían todas las peculiaridades, tradiciones y autonomías administrativas. Por supuesto que, en su traslación a la actualidad, la idea imperial no puede equivaler a lanzar ejércitos a las fronteras ni a invadir territorios. Bien lo advertía Ramiro Ledesma: *“Hay espíritus débiles y enclenques para los que esto del Imperio equivale a lanzar ejércitos a las fronteras. No merece la pena pararse a desmentir una tontería así”*. Lo que fuera el imperio, hoy es una propuesta cultural integradora; un vórtice cuyo radio se agranda y que se alimenta con la idea hispánica del siglo XVII de la unidad del género humano, la igualdad esencial de los hombres y la exigencia de encontrar un pensamiento de unidad basado en la complementariedad entre los designios individuales y los designios colectivos.

Pero la conciencia nacional no aparece sólo como fruto de una consideración del pasado; también lo hace como resultante de una actitud ante el porvenir. Buen ejemplo de ello son los Estados Unidos de Norteamérica, paradigma de nación surgida de la revolución liberal. Los U.S.A nacieron como una federación de Estados constituidos bajo una llamada ley de “Unión Perpetua”. Era un proyecto de futuro –y sin marcha atrás prevista– de unos estados que se comprometían a vivir juntos sin que se contemplase el derecho futuro a la secesión. En España, nuestra común nación, llevamos muchos siglos de convivencia. Plantear un estado federal, o confederal como proponen algunos, sería emprender un proceso a la inversa; sería el primer paso para reconocer distintas naciones soberanas en nuestra patria, una soberanía fragmentada, a lo que seguiría el reconocimiento al derecho de autodeterminación de los entes federados y, final y consecuentemente, el derecho de esas “naciones” a proclamar su independencia. Y, una vez escindidas de España, ¿construirían una confederación de sujetos comprometidos, pero sólo a medias?, ¿reinventarían a España?, ¿se acomodarían a vivir como pequeñas repúblicas a merced de las naciones grandes, renunciando a todo protagonismo en los tiempos que se avecinan? Es muy peligroso y nocivo el juego indigno de los actuales felones y traidores de PSOE, Sumar, etc, que están dispuestos a romper España con tal de que los enemigos de la Patria les permitan gobernar siguiendo las reglas de una legislación absurda.

El problema ontológico de nuestro ser constitutivo es si una nación hecha por la Historia es como una simple sociedad mercantil, cuyo contrato pueda rescindirse a instancia de una parte, o de las dos; o es, más bien, como un cuerpo del que no podemos arrancar ningún órgano sin poner en riesgo la vida del organismo entero.

Pero es que, ni siquiera la “voluntad” de la nación entera expresada en las urnas, supuesto de que se consiguiera una eventual y provisional mayoría cualificada

en todo el territorio de la actual España a favor de permitir la separación –previo cambio de la Constitución Española– podría ser considerado como un oráculo inapelable ante el cual postrarnos resignada y humildemente: “*Aunque España quiera suicidarse, nosotros se lo impediremos*” (José Antonio).

Por el contrario, la misión histórica de los dirigentes políticos auténticamente nacionales deberá consistir, sobre todo, en dar la vuelta a la situación actual en Cataluña y Vascongadas, o en cualquier otra parte de España; y ayudar a modelar la voluntad de los ciudadanos de esas regiones exactamente igual, pero con más derecho, a como hacen los que, con ventaja y atropellando derechos reconocidos en la Constitución (como el derecho a recibir educación en español), utilizan recursos del Estado de todos para llevar a la conciencia de las gentes ideas y sentimientos hostiles al ideal de unidad.

Con eso de la «verdadera» voluntad de la nación sucede que parece casi imposible encontrarla, aunque no falten ventrílocuos que hablen por ella, ni tampoco distinguir en esa supuesta voluntad lo verdadero de lo falso. Y es que, seguramente, el problema sea más hondo que una simple cuestión de voluntades. En apariencia, el principio de democracia proporciona un medio para distinguir la auténtica voluntad popular, determinada por la “opinión” de la mayoría. Pero hay que desenmascarar sin complejos a este cliché metafísico: la democracia es un ideal a alcanzar, que debe, para hacerse más auténtica, diferenciarse de la idolatría bobalicona por sufragios y urnas. A veces el plebiscito de un pueblo se expresa lentamente a través de los siglos y de la Historia con hechos reiterados, y no con votos. Y lo hace de un modo mucho más auténtico y profundo que cuando el espacio que media entre los problemas cuya solución se someten al dictamen popular y la decisión que finalmente adopta el pueblo, convocado a dar su voto, es relleno con la machacona propaganda de los económicamente poderosos y con las artes manipuladoras en las que nuestra caterva de trileros muestra tan altos grados de profesionalidad. En ocasiones, se hace necesario torcer la voluntad primera y primaria de los hombres para que el alma abrace y se adhiera a designios más profundos, constantes y fructíferos. Hay categorías permanentes de razón independientes del número de votos que las acepten o rechacen.

Tampoco está de más recordar, una vez más, como el Derecho Internacional no reconoce un derecho a la secesión unilateral en favor de los pueblos con carácter general. Y que una excesiva fragmentación de los estados podría ir en detrimento de la protección de los derechos humanos y la preservación de la paz y la seguridad. El sujeto del derecho de libre determinación, según esta tesis, se define de acuerdo con las fronteras preestablecidas que configuran un Estado. Según la llamada teoría de la infinita divisibilidad, el reconocimiento del derecho con carácter general puede llevar

a una progresiva fragmentación del territorio mediante la aplicación de criterios nacionalistas cada vez más estrictos, produciéndose tras cada secesión una nueva secesión, nos llevaría a una especie de "tribalismo postmoderno" ¡menudo avance!. Sería algo absolutamente irracional.

D. Claudio Sánchez Albornoz, historiador eminentísimo, ministro y presidente del gobierno republicano en el exilio, exponía en las Cortes de la II República:

“La unidad española radica en algo sustantivo; pese a algunos amigos catalanes que se sientan enfrente, hay una unidad geográfica, racial, cultural, de temperamento y de destino, que nos ata a perpetuidad; pese a las pesadillas de los cerebros torturados de uno y otro bando, no corre peligro la unidad española, primero, porque sólo desean la ruptura de esa unidad una docena de insensatos, y que defienden la libertad de las regiones; después, porque si algún día la pasión cegara de tal manera las mentes de todas las gentes que integran una cualquiera de las regiones españolas que les llevara a un suicidio colectivo, a pensar en una separación de España, las otras regiones no lo consentirían, y, por último, porque si España tendiera algún día puente de plata a la región hostil que no se comportara fraternalmente con otras, todos lo sabéis, la región que atravesara el Rubicón de la ruptura, antes de medio siglo o tendría que pedir sin condiciones su reingreso en la comunidad española o sería un montón de harapos y de ruinas.”

Cierto que las cosas han cambiado hoy día en algunos aspectos. Los independentistas sueñan con estar en Europa, *en el gran mercado*, sin ser tributarios de España; otra cosa es que al mercado le interese una fragmentación excesiva. Pero llevan algo de razón si la única perspectiva para España es la Europa individualista, materialista y capitalista. Si España dimite de su auténtica e interrumpida vocación Hispana, espiritual; si estamos dispuestos a ser mera colonia de otras empresas, el viaje hacia Europa no precisa de ninguna alforja española: ni para Cataluña, ni para ninguna otra región de España. Y esta es la gran cuestión, anterior y causa de muchas de las que subyacen al problema del separatismo. En nuestra política internacional es donde de veras se está jugando y, acaso, perdiendo ya irremisiblemente, la idea de España.

¿Existe hoy un proyecto sugestivo de vida en común para los pueblos de España? ¿Existe una baza que jugar a la española en el tablero internacional? Casi ya olvidado y traicionado nuestro anterior designio de unidad sólo nos cabe la esperanza de otear algún día naves venidas del otro lado del Atlántico, para hacernos descubrir y recordar cuál es nuestro lugar en el mundo.

La Unidad de Destino en lo Universal de José Antonio es un proyecto de catolicidad (universalidad) secularizada, que no admite dar pasos hacia atrás en la

Historia, y que no se deja engañar por trampantojos como los guetos de la multiculturalidad ni aquellos otros amparados por los “hechos diferenciales”. Respetar dichos guetos solo sirve de coartada para renunciar a la posibilidad de entenderse en un lenguaje común metalingüístico. Asumir ese Destino nos permitirá avanzar juntos por el camino correcto y retornar al momento del castigo bíblico de Babel. Hay que demostrar al Yahveh del Antiguo Testamento, con méritos patentes, que la humanidad dispersa y multiforme merece el don de la Unidad.

España –esta es su marca histórica– representa, como ninguna otra nación, una apuesta por unir lo disperso y lo heterogéneo. La Patria, la misión, nos lo demanda: ¡España es irrevocable! Y es un imperativo moral.

7

Metapolítica de d’Ors: d’Ors y la Falange

José Alsina Calvés para Posmodernia

Vamos a ocuparnos ahora de las relaciones de D’Ors con Falange, antes y después de la unificación franquista. Partimos de la hipótesis ya expresada en artículos anteriores, según la cual podemos considerar a nuestro autor como un genuino representante de la Revolución Conservadora en España. Pero antes debemos plantearnos una serie de cuestiones, relativas al carácter ideológico del falangismo y a su posible adscripción, o no, a los movimientos fascistas. La cuestión más interesante es investigar como un revolucionario conservador como D’Ors pudo militar en Falange, e influir notablemente en ella, y a cuyas ideas permaneció fiel hasta su muerte, en contraste con las tensiones entre los revolucionarios conservadores alemanes con el nacional-socialismo.

¿Fue la Falange el fascismo español?

Antes de entrar a discutir las posibles respuestas a esta pregunta, debemos aclarar los términos, así como la evolución de los términos en los distintos momentos de la historia. Es cierto, como alegan algunos falangistas que niegan tal adscripción, que el propio José Antonio Primo de Rivera, en algunos de sus discursos, afirmó, de forma categórica que “nuestro movimiento jamás se ha proclamado fascista”. Pero también es cierto que, antes de la fundación de Falange, había participado en la creación de un grupúsculo denominado Movimiento Español Sindicalista- Fascismo Español, así como también había participado con un artículo en la edición única de la publicación “El Fascio. Haz Hispano”. Tampoco podemos olvidar que uno de los principales ideólogos del nacional-sindicalismo, Ramiro Ledesma Ramos, que rompería posteriormente con Primo de Rivera, se proclamaba fascista sin ningún complejo.

Antes de ahondar en estas supuestas contradicciones debemos preguntarnos que entendemos con el término “fascista” (más allá de su utilización como insulto deshumanizador, propio de la posmodernidad), y que significaba este término en la década de los treinta del siglo pasado.

El término “fascista” procede del movimiento que toma el poder en Italia en la década de los veinte bajo el liderazgo de Benito Mussolini, al frente de un partido denominada Partido Nacional Fascista, que procedía de una escisión del Partido Socialista Italiano. Este partido, junto con la Unión Británico de Fascistas de Mosley fueron los únicos movimientos fascistas que se autodenominaron fascistas a sí mismos.

En España no tardan en surgir imitadores, especialmente entre los sectores de la derecha monárquica autoritaria no carlista. Un clásico es el Partido Nacionalista de Albiñana, que adopta las formas exteriores (camisa negra, saludo romano), pero que no es más que un movimiento puramente reaccionario, muy alejado de los planteamientos vitalistas y futuristas del fascio italiano. El hecho de que Mussolini respetara la monarquía (que acabaría traicionándolo) daba alas a estos monárquicos, a los que Ledesma llama “fascistizados”.

El deseo de autenticidad, de búsqueda del “Ser de España”, lleva a José Antonio Primo de Rivera a rechazar el adjetivo “fascista” ¿Cómo vamos a buscar la autenticidad hispana si nos inspiramos en un movimiento que no es español? Pero es precisamente este deseo de autenticidad, y no de mera imitación, es lo que confiere a Falange el carácter de ser la versión española del fascismo, pero con unas características propias de lo Hispano que lo distinguen del fascismo italiano y, sobre todo, del nacional-socialismo alemán.

Y aquí entramos en el meollo de la cuestión ¿Qué tienen en común este conjunto de partidos y movimientos que nacen en la Europa de entreguerras (y también en Hispanoamérica) para que se les pueda calificar con el término genérico de “fascistas”?

A nuestro modo de ver hay dos elementos fundamentales. El primero sería un intento de regresar a la autenticidad nacional, a la esencia o “ser” de sus respectivas comunidades nacionales. El segundo sería un intento de reorganizar la capa conjuntiva de sus respectivos estados con formas alternativas a la democracia liberal, apelando al corporativismo o a una organización sindical del Estado, normalmente coronado por un “partido único” (término contradictorio) cuyo poder real, en los estados donde estos movimientos alcanzaron el poder, varió de forma notable. Todos los movimientos fascistas, llegaron a no al poder, se manifestaron en oposición dialéctica tanto al liberalismo como al comunismo, pero no siempre contra la Modernidad.

Queremos centrarnos sobre todo en el primero de estos elementos. La búsqueda de la esencia o el “ser” de la comunidad nacional puede llevar a lugares muy distintos. En España lleva a buscar los orígenes en el siglo XV, cuando nace la nación histórica española, en forma de Monarquía compuesta o Imperio Hispánico, mucho antes del nacimiento de la Modernidad. Este Imperio Hispánico luchó, y fue derrotado, por las manifestaciones políticas que ya anunciaban la Modernidad: el protestantismo, las

monarquías absolutas y los estados nacionales, derrota que se formalizó en el tratado de Westfalia.

En Alemania o en Italia, naciones donde los movimientos fascistas llegaron al poder,



la búsqueda de este “ser” o esencia de la comunidad nacional lleva a orillas muy distintas. Naciones relativamente recientes, unificadas en el siglo XIX, en Italia de la mano del liberalismo radical de Garibaldi aliado con el liberalismo más moderado de la casa de Saboya. En Alemania de la mano del militarismo prusiano, aliado con los nacionalistas liberales partidarios de la teoría del “volksgeist” o “espíritu del pueblo”.

La búsqueda de esta autenticidad lleva a Falange a distinguirse del fascismo italiano y, sobre todo, del nacional-socialismo alemán. Pero precisamente este deseo de autenticidad convierte a Falange en la genuina representación del fascismo español, entendiendo por “fascismo” un término genérico y no específico.

Las características propias de la Nación Histórica española, muy distinta a la italiana y, sobre todo, a la alemana imprimen pues unas características a Falange que la distinguen de otros movimientos parecidos, pero que incorporan muchos elementos de la Modernidad. Así, por ejemplo, el racismo que forma la columna vertebral del nacional-socialismo alemán, es un elemento absolutamente moderno, que nace de la conjunción de la teoría protestante de la predestinación y del darwinismo social, es absolutamente incompatible con la cosmovisión hispánica.

Alexandr Dugin ha señalado a los fascismos como “Tercera Teoría Política” de la Modernidad. Esto es rigurosamente cierto para el nacional-socialismo alemán, y parcialmente cierto en el fascismo italiano, donde coexisten elementos modernos y antimodernos, pero no lo es en el caso español. Las raíces del “ser” de España se encuentran en una Nación Histórica que se configura en forma de Imperio constructor, no solamente antes de la Modernidad, sino que combate activamente contra la misma.

La Revolución Conservadora, con todos sus matices, es un movimiento antimoderno, no por querer regresar a la premodernidad (lo cual sería pura reacción), sino por querer superar la Modernidad, recuperando valores que son eternos y dentro de una concepción cíclica, o mejor, esférica, del tiempo. La mayoría de los integrantes de este movimiento mantuvieron relaciones equívocas, cuando no de oposición, al nacional-socialismo, y el principal motivo hay que buscarlo en los elementos modernos que impregnaban este movimiento político.

En España vemos que un revolucionario conservador como D’Ors no solamente se integró en Falange sin ningún tipo de reserva, sino que tuvo una notable influencia en la génesis de la misma. De hecho, mucho antes de la fundación de Falange, D’Ors ya mantenía relación con diversos grupos que iban a participar en la génesis del nacional-sindicalismo, como es el caso de la Escuela Romana del Pirineo, grupo ubicado en Bilbao que editaba la revista *Hermes*.

D’Ors y la Escuela Romana del Pirineo

Se ha dicho muchas veces que las dos ciudades que representan el epicentro de Falange Española fueron Madrid y Valladolid. Sin embargo, algunos autores han situado a Bilbao como otro punto fundamental para la génesis del movimiento falangista[1]. En esta ciudad surge un grupo de escritores e intelectuales que se agrupa en torno a la revista *Hermes*, que se publica entre 1917 y 1922, y que se llaman a sí mismos, de forma un tanto ampulosa “Escuela Romana del Pirineo”. Algunos de los integrantes de este grupo serán figuras fundamentales en la génesis y desarrollo de Falange, aunque hay que señalar que predominan los literatos frente a los teóricos. Allí encontramos a figuras tan significativas como Rafael Sanchez Mazas, Jacinto Miquelarena y Pedro Murlane Michelena, juntamente al malogrado poeta Ramón de Basterra.

El grupo se gestó en la tertulia del famoso Lyon d’Or de Bilbao, presidida por Pedro Eguillor, y presenta interesantes paralelismos con el *Noucentisme*, abanderado por D’Ors en Cataluña, paralelismo que queda confirmado por las buenas relaciones que se establecieron rápidamente entre nuestro hombre y el grupo bilbaíno.

Agrupado en torno a la citada revista *Hermes* y a la tertulia de Lyon d’Or, encontramos al núcleo duro del grupo, formado por los ya citados Sanchez Mazas,

Miquelarena y Mourlane Michelena, juntamente con Ramon de Basterra, Pedro Eguillor, Esteban Calle, José Maria Salaverria, Fernando de la Quadra Salcedo y Joaquín de Zuazagoitia.

Hay un paralelismo interesante entre la línea editorial de *Hermes* y las glosas noucentistas de D'Ors[2]. Una reivindicación de lo urbano frente a lo rural y una inclinación por aquellos valores que, partiendo del localismo, se inclinaron hacia lo universal. Aunque hay ciertos matices diferenciales: D'Ors parte de la catalanidad para proyectarla hacia el mundo mediterráneo, mientras que *Hermes* parte de la realidad bilbaína para proyectarla hacia la Hispanidad. Pero tanto en caso como en otro hay una afirmación de “modernidad” (entendida únicamente como “actualidad”) frente a este ruralismo neorromántico que, en el caso vasco esta representado por el nacionalismo vasco y, en menor medida, por el carlismo, y en el caso catalán por el catalanismo tradicionalista de un Torres y Bages.

Otro punto importante de coincidencia está en la idea de Europa, entendida como Imperio. En la obra de Ramon de Basterra[3], que consideraba como maestros a Ortega, a Maeztu y al propio D'Ors, hay una afirmación decidida por los valores de romanidad, catolicidad y clasicismo, en la misma línea que podemos encontrar en D'Ors, y que se manifiesta de forma nítida, ya en su etapa catalana, en el epílogo de *La Ben Plantada*.

D'Ors va a reencontrarse posteriormente, en la militancia falangista, con algunas de las figuras más destacables de *Hermes*.

D'Ors en Pamplona

La Guerra Civil sorprende a D'Ors en París. Vuelto a España, sienta plaza en Pamplona, donde empieza a publicar su Glosario en el diario “Arriba España”, dirigido por el sacerdote Fermín Izurdiaga. También colabora en la revista “Jerarquía” [4]. En torno a D'Ors se formó una tertulia de jóvenes falangistas, entre los que destacaron el propio Rafael Garcia Serrano y Angel Maria Pascual. En la novela de Garcia Serrano *Eugenio o la proclamación de la primavera* son muy evidentes las influencias orsianas.

Es en Pamplona donde D'Ors realizó su ingreso en Falange, con toda la liturgia que caracterizó su estilo: imitando el ingreso en la Orden de la Caballería medieval, pasó la noche anterior “velando armas” en la Iglesia de San Andrés de Pamplona[5].

El ingreso de D'Ors en Falange no tiene nada que ver con muchas adhesiones oportunistas. Es cierto que no es un “camisa vieja”, pues su afiliación se ha producido iniciada la Guerra Civil, pero todo el desarrollo de sus ideas metapolíticas le llevan hasta esta formación. La síntesis entre su idea Imperial de España (que había intentado

aplicar antes a Cataluña), su proyección imperial hacia Europa, su catolicismo político y su interés por un sindicalismo organizado por profesiones solo podía tener cabida en el movimiento creado por José Antonio Primo de Rivera. De hecho, sus relaciones con el fundador venían ya de mucho antes, tal como veremos a continuación.

Eugenio D’Ors y José Antonio

En los escasos estudios realizados sobre los fundamentos filosóficos del movimiento falangista no se ha prestado mucho interés a la influencia de Eugenio D’Ors, en contraste con la importancia atribuida a las influencias de Ortega y Gasset. Sin negar estas últimas, que existieron, hay que señalar que Ortega jamás militó en Falange y que, a pesar de su adhesión al régimen de Franco, nunca abandonó su liberalismo de corte aristocrático. D’Ors, en cambio, vistió la camisa azul, y nunca renegó de sus ideales falangistas, ni cuando las jerarquías del régimen le dejaron de lado. En esto se distinguió de otros, como Pedro Laín o Antonio Tovar, que al ser ninguneados por el régimen se pasaron a la “oposición democrática”.

Así, por ejemplo, en el libro de Salvador de Brocà, *Falange y filosofía*[6], prácticamente no hay alusiones a D’Ors. Únicamente se alude, de pasada, a una conferencia de Pilar Primo de Rivera, pronunciada el 4 de julio de 1973 en el Club Mundo, donde al enumerar a los autores que influenciaron “a los españoles de su tiempo” (léase, los falangistas), cita a D’Ors, junto a Marañón, Ortega y Gasset, Menéndez Pidal y Valle-Inclán[7].

También aparece D’Ors, pero muy de pasada, en *La corte literaria de José Antonio. La primera generación cultural de la Falange*, al referirse a la ya mencionada “Escuela Romana de Pirineo” y a la revista *Hermes*[8]. Pero en ningún momento se destaca la influencia ideológica y de “estilo” de nuestro hombre en la génesis del falangismo.

Adriano Gomez Molins, en el prólogo al libro *José Antonio, testimonio*, si que hace una mención inequívoca a las influencias orsianas. Por su parte, Ramón Graells Bofill, en un artículo publicado en la revista *Fuerza Nueva* en 1977, afirmaba que “José Antonio sentiría siempre por D’Ors una pasión meridiana”[9].

Las relaciones de amistad entre D’Ors y José Antonio son muy anteriores a la afiliación falangista de D’Ors, y se remontan a los años 1932-33, tal como afirma D’Ors en el *Nuevo Glosario*, con el título “Recuerdos de José Antonio”[10].

En estas conversaciones entre nuestro hombre y el fundador de Falange fluyeron muchas de las ideas que iban a dar forma al movimiento. El clasicismo y el consiguiente rechazo al romanticismo y a Rousseau (“Un hombre nefasto llamado Juan Jacobo Rousseau”), el patriotismo crítico (“Amamos a España porque no nos

gusta”), el rechazo al nacionalismo (“El nacionalismo es el individualismo de los pueblos”), el sindicalismo (“Concebimos a España, en lo económico, como un gigantesco sindicato de productores”), etc.

Las influencias ideológicas de D’Ors fueron, a nuestro entender, fundamentales en la configuración ideológica de un movimiento político que, a pesar de sus parecidos con otros movimientos de la época, tuvo un hecho diferencial importante que deriva de la búsqueda de la autenticidad de una nación histórica como la española, forjada en el siglo XV y que luchó contra la Modernidad naciente, frente a otras naciones (Italia, Alemania) que se forjaron en el siglo XIX de la mano del nacionalismo liberal radical.

Otra cosa es que las circunstancias históricas abortaran este movimiento. El asesinato de sus líderes, su dilución en un movimiento patriótico contrarrevolucionario, el famoso Decreto de Unificación (necesario por otra parte para la unidad del bando nacional), la confusión del falangismo con el régimen de Franco, la involución de este régimen hacia una especie de tecnocracia despolitizada, etc.

Hoy en día, cualquier intento de renacimiento de Falange como movimiento político está condenado al fracaso. Otra cosa es que muchas de estas ideas, convenientemente actualizadas, puedan ser recicladas en un movimiento Hispanista, como Cuarta Teoría Política, superadora de la Modernidad y de su putrefacción posmoderna, pero esto sería otro tema[11].

D’Ors y el franquismo

En los primeros años del régimen vemos a D’Ors ocupar diversos cargos intermedios en la jerarquía franquista. En 1938 es nombrado director del Instituto de España, creado por una Orden de 6 de enero, cuya misión era coordinar a las distintas academias y ser un auténtico “Senado de la Cultura”, y el mismo año era nombrado miembro de la Real Academia Española. Sin embargo, la creación, en noviembre de 1939, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, de la mano de José María Albareda y José Ibáñez Martín, dejó prácticamente a este instituto de funciones propias. Por otro lado, en enero de 1938, fue también nombrado director general de Bellas artes. Este cargo, menos simbólico y más real, le permitió realizar alguna actividad importante, como la recuperación de importantes obras de arte españolas que habían sido depositadas en Suiza por el gobierno de la República.

Al ser sustituido Pedro Sainz Rodríguez por José Ibáñez Martín en el Ministerio de Educación, D’Ors será cesado de su cargo de director general de Bellas artes, el 25 de agosto de 1939. Podemos decir que aquí termina la “carrera política de D’Ors”. En 1953, un año antes de su muerte, siendo ministro de Educación Joaquín Ruiz Giménez y Rector de la Universidad de Madrid Pedro Laín Entralgo, D’Ors es nombrado

Catedrático Extraordinario de Ciencia de la Cultura en esta universidad. Con su salud muy deteriorada, solamente podrá impartir unas pocas lecciones.

Fuera del aparato estatal, D'Ors siguió promocionando empresas culturales diversas. En 1946 participó en la reanudación de publicaciones en catalán, con la reedición de *Gualba, la de les mil veus* y *La Ben Plantada*. En 1942 fundó la Academia Breve de Crítica de arte, como institución privada dedicada a la promoción y divulgación de obras artísticas, especialmente de pintura.

A pesar de su postergación oficial, D'Ors nunca renegó de sus ideas falangistas ni coqueteó con la oposición.

[1] Carbajosa, M. y Carbajosa, P. (2003) *La corte literaria de José Antonio. La primera generación cultural de la Falange*. Barcelona, Ed. Crítica, p. 1.

[2] Fuentes Cordera, M. *Eugenio D'Ors y la génesis del discurso del nacionalismo falangista*. Girona, Universitat de Girona.

[3] *Carbajosa y Carbajosa, obra citada, p. 12.*

[4] Parra Celaya, M. (2003) *José Antonio y Eugenio D'Ors. Falangismo y catalanidad*. Madrid, Plataforma 2003, p. 93.

[5] *Obra citada, p. 93.*

[6] De Brocà, S. (1976) *Falange y filosofía*. Tarragona, UNIEUROPE

[7] *Obra citada, p. 250.*

[8] *Carbajosa y Carbajosa, obra citada, p. 2.*

[9] *Parra Celaya, obra citada, pp. 101-102.*

[10] D'Ors, E. (1938) Nuevo Glosario, en *Arriba España*, Pamplona.

[11] Alsina Calvés, J. (2019) *El Hispanismo como Cuarta Teoría Política*. Tarragona, Ediciones Fides.

8

El punk conservador

Javier González-Cotta para Diario de Sevilla

Pudiera ser verdad que hoy por hoy ser conservador es ser subversivo. Nada uno contracorriente pero –y esto es importante– sin perder el estilo en la brazada. Ser conservador no es cosa de rancios ni de "neorrancios", como tampoco de "señoros" patriarcales. Cierto es que hay reaccionarios avinagrados, terraplanistas, bolsonaristas,

trumpistas con cuernos de bisonte, negacionistas hilarantes, etc. Este batiburrillo es tachado como la ultraderecha populista, la que da lugar a las llamadas "alertas antifascistas". Pero aquí hablamos de otra cosa. Hablamos del conservadurismo de raíz, donde los ideales tradicionales, la defensa de la libertad y la contestación con valentía y humor frente al tedioso discurso de progreso. Por eso ser conservador es el nuevo punk, que es a la sazón el título del presente libro. Se recogen aquí diversos ensayos de autores jóvenes vinculados a *Centinela*, medio digital dirigido por Rodrigo Gómez Lorente y que se presenta como "revista de la nueva contracultura".



Recuerda el propio Gómez Lorente que para el filósofo sir Roger Scruton ser conservador es más un instinto que una idea. Aferrarnos a aquello que amamos, protegerlo de la degradación, construir nuestras vidas en torno a él. Quizá, como sugiere Esperanza Ruiz (una de las autoras del libro), lo que ha arruinado a los conservadores, recordando a Paul Valéry, es la mala elección en las cosas que deben conservarse. El discurso manierista y a la vez iracundo de la

izquierda supremacista lo permea todo, incluido el léxico, que se ha convertido en una especie de esperanto ridículo.

Diga usted no al populismo de izquierdas, al neoliberalismo desbocado, a la presuntuosa socialdemocracia y a la inmovilista democracia cristiana. Lo señala también Gómez Lorente, quien reivindica el pensamiento que va de Edmund Burke al citado Roger Scruton, de Donoso Cortés al propio José Antonio Primo de Rivera. Otra cosa distinta –apuntamos con sano ánimo sano de molestar– es que esta punta de lanza sea representada por Vox, carente, salvo excepciones, del perejil esencial: el humor. Aplíquese a este partido de común enfadoso lo dicho por Valéry. Carlos Hernández, Jaime Cervera, Marisa de Toro, Jaime Revès y la citada Esperanza Ruiz aportan sus textos a un volumen epilogado brillantemente por Enrique García-Máiquez, articulista del Grupo Joly.

9

Encausado por Franco y Garzón

Mateo Alda para Diario de Sevilla

Manuel Hedilla Larrey fue juzgado, condenado y encarcelado en plena guerra civil por el aparato político-militar encabezado por el general Franco. Según la vigente Ley de Memoria Democrática, reuniría criterios para ser considerado víctima del franquismo, pero, paradójicamente, siete décadas más tarde, Baltasar Garzón lo

incluyó entre los investigados en la efímera causa que abrió –y cerró– contra el franquismo.

Hedilla fue elegido en 1937 líder de Falange, sucediendo a José Antonio Primo de Rivera, fusilado en 1936. Duró un suspiro en el puesto: al día siguiente, Franco dictó el llamado Decreto de Unificación, por el que desaparecían todos los partidos de la zona nacional, fusionados en una única organización, de la que se autoproclamó jefe y a la que bautizó con el kilométrico nombre de Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (“y de los Grandes Expresos Europeos”, añadía con sorna el ocurrente escritor Agustín de Foxá).

Hedilla discrepaba de tal decisión, que en la práctica supuso el fin de la autonomía y la identidad de la Falange fundacional y el completo monopolio del poder político –y no sólo militar– por parte de Franco. Esa disconformidad, compartida por dirigentes carlistas, se plasmó en un gesto: declinar el cargo de vocal de la Junta Política para el que había sido designado. La consecuencia inmediata fue su detención y enjuiciamiento, en una época en la que las garantías jurídicas brillaban por su ausencia, desde los tribunales populares de la zona republicana –formados por comisarios políticos– hasta los consejos de guerra sumarísimos del bando sublevado.

Hedilla resultó condenado a muerte por un delito de rebelión. Atendiendo varias peticiones y, posiblemente, por cálculo político, Franco conmutó la pena capital, pero lo mantuvo encarcelado cuatro años en Las Palmas –donde compartió prisión y trabó amistad con militantes del PNV– y luego confinado seis años más en Palma de Mallorca.

En 1968 Hedilla fundó el Frente Nacional de Alianza Libre (FNAL), una especie de *aggiornamento* de los ideales joseantonianos. Murió en 1970, sin llegar a vivir la transición política.

Su hijo, el abogado Miguel Hedilla de Rojas, acaba de publicar en la editorial Almuzara un libro que, en opinión del historiador e hispanista Stanley Payne, constituye “una contribución fundamental al estudio de la Falange y de la figura de Manuel Hedilla”. La tesis central de la obra es que Falange, con Hedilla al frente de su junta de mando provisional, vertebró una potente estructura, con 40.000 efectivos en el frente, academias de milicias, la labor asistencial de Auxilio Social, periódicos propios e incluso un Servicio Exterior en un momento en el que el aparato diplomático seguía mayoritariamente fiel a la República. El tono obrerista de su discurso y la exigencia de cese de la represión en la retaguardia tampoco ayudaron. Franco percibió



la situación como un peligro e, Inspirado por el *Cuñadísimo* Serrano Suñer, integró todas las fuerzas políticas de la zona nacional en un partido único bajo su control.

En el año 2008, Garzón abrió la causa por los crímenes del franquismo e incluyó el nombre de Manuel Hedilla Larrea (sic) entre los presuntos responsables, obviando que, a pesar de la publicación de su nombramiento en el BOE, nunca llegó a aceptar ni ejercer el cargo que Franco le asignó. Luego, tras consultar el Registro Civil, Garzón declaró “extinguida la responsabilidad penal por fallecimiento” de Francisco Franco y otras cuatro decenas de personas y archivó la causa. Obviamente, el ex juez estrella no desconocía previamente la muerte del dictador ni pretendía realmente investigar delitos, tan solo alimentar su imagen internacional –iniciada con el caso Pinochet– de adalid de la justicia universal.

El próximo jueves 21, a las 19:30, se presentará en la Librería Verbo de Sevilla *Manuel Hedilla, el falangista que dijo no a Franco*. El periodista Luis Sánchez-Moliní, que en estas páginas nos da a conocer personalidades de las más variadas ideologías y dedicaciones en sus magníficas entrevistas, el escritor Antonio Rivero Taravillo, que en su obra también ha buceado en muy diversos nombres de la historia y la literatura, y el responsable de comunicación de Almuzara, José M. Arévalo, conversarán con el autor sobre tan atípica figura política y humana y sobre el libro que rescata algunos de sus aspectos más desconocidos.

10

A José Antonio

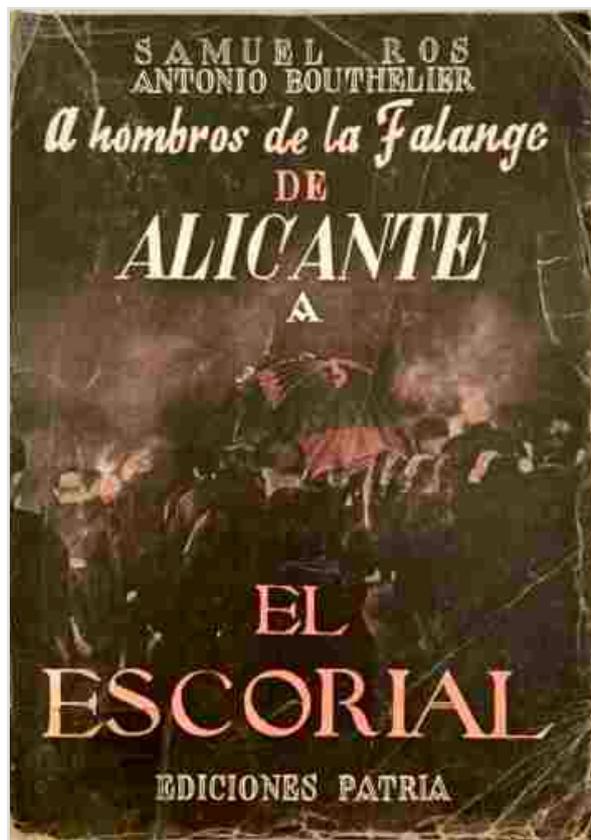
José Luis Santiago de Merás

De Alicante al Escorial
un mar de camisas viejas,
que recortan sobre el trigo
el azul de sus siluetas.
Y en el cielo de Castilla
un féretro y cinco flechas
el redoble de unos pasos
y en lo alto las estrellas.

Las centurias arma al brazo
van en pos de las banderas
que fueron hace muy poco
penacho de las trincheras.
Sobre la tierra enlutada
velan los camisas viejas.

Los camaradas caídos
le dan guardia en las estrellas

Un arco de brazos tensos
al pie de la carretera
y un silencio nacional
el llanto de España entera
Que Dios te acoja en su seno
y te de la paz eterna.
La patria jura por Dios
Que segará tu cosecha.



Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores. Para cualquier comunicación sobre este boletín o para recibirlo periódicamente en su buzón puede dirigirse a fundacionjoseantonio@gmail.com

